FERNANDO DEL MORAL

# JACQUES LACAN O EL ORDEN DEL SIGNIFICANTE

En los crepúsculos persiste algo que casi no es, osado y triste.

*J. L. Borges*

Al aparecer la segunda edición de *Ecrits*[1] de Lacan, traducido por Tomás Segovia en Siglo XXI esta vez con el título *Escritos,*[2] es conveniente establecer el reconocimiento y las derivaciones que ha tenido uno de los libros más revolucionarios de nuestro tiempo. Trascendiendo el simple discurso psicoanalítico, al mismo tiempo que después de Freud formula el primer intento de legitimización científica para su objeto,* el orden del significante, es decir, el inconsciente en sus efectos, realiza en su trabajo que abarca varias disciplinas un saber que no descansa entre nuevos desarrollos lingüísticos, psicoanalíticos y marxistas. El estudio del significante ha influido considerablemente en la teoría y la práctica del psicoanálisis y de la escritura. Derrida, Sollers y Kristeva, como otros estudiosos de *Tel Quel,* han ampliado inopinadamente el estudio de las prácticas significantes en la dispersión del orden de la letra, formando nuevos discursos que producen nuevos espacios del conocimiento (estoy pensando en *De la Gramatología, La escritura y la experiencia de límites, Investigación para un semanálisis*[3] cuya radicalidad es incomparable en la tradición de la cultura occidental). Por otro lado, es reconocible la influencia que ha tenido en la relectura y en la formalización de un discurso cinematográfico organizado sobre la operación del significante (los discursos de Bonitzer, Oudart, Baudry o Comolly de *Cahiers du Cinema* reconocen una aplicación directa de los principios de estas aperturas).[4] En cuanto al psicoanálisis, Leclaire, Miller, Manoni y Milner[5] son continuadores que han ampliado considerablemente el panorama de los estudios de Lacan. Otra aplicación es la que se establece en la crítica literaria de Barthes y en la de Sarduy, cuyos estudios sobre Balzac (S/Z)[7] y sobre Góngora[8] articulan por aplicación directa muchas ideas de Lacan. Por último, mencionaremos los intentos de lectura de J. M. Palmier[9] y de O. Masotta.[10]

## I. Al pie de la letra

> Sarrasine. ¿Qué ha sido de la Z que esperaríamos de la onomástica? La Z es la inicial de la amada Zambinella en el cuento célebre de Balzac, inscrita en el cuerpo de S como falta ortográfica. La barra (/) que opone la S y la Z tienen una función pánica: es la barra de la censura, el muro de la alucinación, la oblicuidad del significante (. . .). R. Barthes. S/Z.

Lacan vuelve a Freud para tomar al pie de la letra su teoría y aplicarla después a la técnica y la práctica del psicoanálisis. No busca la pureza definitiva sino reconocer las distorsiones que ha atravesado el ejercicio equivocado del objeto psicoanalítico al verse asociado a la psicología, la sociología o la biología. El especial trabajo de Lacan (con la lingüística, la antropología o el estructuralismo) no evita reconocer en todo momento la independencia del objeto psicoanalítico o las amalgamas con que la ideología ha rechazado su particularidad. El inconsciente está estructurado como un lenguaje, pero el orden significante que lo forma no corresponde al del significante lingüístico, sino que tiene una modalidad particular y un campo específico de estudio. Hay que saber reconocer en Freud la relativa independencia con la biología o la psicología.

> (. . .) La carga teórica de la condición formal no debe confundirse con la apariencia biológica de los conceptos (líbido, afecto, pulsión) en los que se basa el "contenido" del inconsciente (. . .) El paso de la existencia biológica a la humana se da en la ley del Orden, es decir, la ley de la Cultura, que impone sus marcas en el deseo, un "deseo de deseo" (. . .) El deseo, categoría fundamental del inconsciente, es sólo inteligible en su especificidad como sentido singular del discurso del inconsciente en el sujeto humano: el sentido que surge en el "juego" y por el "juego" de la cadena significante. Se distingue así radicalmente de la necesidad orgánica de esencia biológica. El deseo se da por la estructura del Orden impuesta por marcas en una existencia sin lugar, la de la represión (. . .) (Freud y Lacan. *Anagrama,* pág. 34), obra citada.

El lapsus, el chiste, el síntoma, la elaboración onírica, son significantes inscritos en una cadena que se desplaza a través de condensaciones y blancos, La naturaleza de una causalidad metonímica, es decir, ausente pero presente en sus efectos, ayuda a comprender la eficacia de una ausencia formadora de una cadena significante. La ausencia de sujeto y la continuidad de un sujeto que es siempre "sujeto del siguiente significante" funda la topología del desplazamiento. Es una cadena insistente en donde aparece el drama del sujeto, que es el de la demostración de su carencia de ser ante el verbo. Así, el yo se forma en el Otro, es decir, donde habla el inconsciente.

> "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo", *Ecrits II.* Seuil, 1970., pp. 158-191.

Si "aquí" tiene sentido, en otro lugar –en el Otro– hay un desvanecimiento. En el lugar del Otro (lugar simbólico) surge el sujeto primario, el significante primero que representa el sujeto para otro significante.

> "Posición del inconsciente", p. 206.

El efecto del lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Por

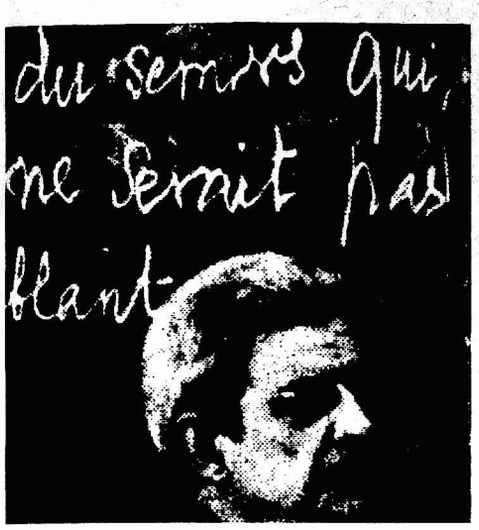
* El reconocimiento del planteo aparece en el trabajo de Althusser "Freud y Lacan" en la *Nouvelle Critique,* París, 1965. Trad. de N. Garreta en Cuadernos Anagrama. Barcelona, 1970.

este efecto no es causa de sí mismo, lleva en él el germen de la causa que le separa. Pues su causa es el significante sin el que no habría ningún sujeto en lo real (. . .).

Que el Otro sea para el sujeto el lugar de su causa significante, no hace mas que motivar la razón por la que ningún sujeto pueda ser causa de sí mismo.

Desde Marx el sujeto, el ego, el centro de la historia desaparece, la necesidad de producir un fantasma o un pseudo centro, es decir, el sujeto, aparece en todas las formas de "desconocimiento" ideológico, lo que manifiesta la denegación típica de la operación significante. Hasta aquí hemos entrado en materia en las bases teóricas de Lacan con informalidad, ha sido necesario presentar las citas arriba mencionadas para demostrar que no se trata de innecesarias complejidades retóricas, sino más bien de constituir una lengua que quiere expresar la complejidad del inconsciente. Por un lado, aparece la ideología inevitable con la que es leída y, por otro, el rechazo de los que consideran que no hay equilibrio en la balanza de las fórmulas matemáticas y las elisiones retóricas. El contexto estructuralista no parece ayudar en mucho a su entendimiento, en cambio, la concurrencia con el pensamiento de otros psicoanalistas (Leclaire, Manoni o Laplanche) manifiestan su mejor legitimidad.

El Edipo, como conglomerado simbólico, independiente del orden biológico representa la escena de la cultura en su modalidad de ley, hecha para ser olvidada, cumplida u omitida según las posibilidades del desplazamiento del imaginario individual, es decir, según el discurso del significante que establece en el objeto y en el discurso su topología de relieves (desplazamientos) y huecos (represiones).




El orden inconsciente guarda además una correspondencia con el orden de la escritura.* Hablándose o hablando, escribiendo y desescribiéndose efectúa una operación de denegación (verneinung) en la compleja retórica del inconsciente, la cual valiéndose de metáforas y metonimias, efectúa una escritura de efectos: la deformación, la condensación, la exclusión, supresión, etcétera. Esta escritura guarda nexos con la escritura poética en el sentido de que conduce una palabra vacía, la de los significantes desplazados sobre el significado, hacia una palabra llena de sentido, una palabra que se busca no para encontrar su interpretación sino para reconocer en sí misma la manifestación de su intención. Lacan va en busca de esta escritura que habla intentando una mímesis de la operación significante más allá de la relación tradicional entre palabra y lenguaje. En una especie de crítica de la razón impura, como nos dice Auzias en *Llaves para el estructuralismo* (Edit. Seghers París. 1967 trad, de S. G. Noriega. Alianza Editorial. 1969), puede confrontarse como lo hace Lacan en Kant con Sade (pág. 129. Ecrits. I. 1970) el fantasma, y su objeto en sus inscripciones sinuosas que forman una letra N o Z según el sesgo realizado en el movimiento de deseo del sujeto. Reconociendo que el resultado del psicoanálisis no es la cura, sino sus efectos conjeturados en las modalidades típicas del inconsciente, aceptamos la diferencia con el objeto antropológico o sociológico.

**II. El significante**

El significante, esa materia resbaladiza que se trasciende en lenguaje, como nos dice Lacan, sólo puede ser reconocible en sus efectos, los cuales son siempre igualmente resbaladizos. El significante, navegando entre funciones simbólicas, reiterativas, sustitutivas desde lo imaginario hasta lo simbólico, oscilando en el sujeto, estabilizando en el objeto o bien intrincando el cuerpo a la letra, es inaccesible al saber.

Entre todo el "material" que el analista trata aparecen significantes que ordenan la trama de un tejido al trascender la materialidad que lo expresa. Al anunciarse como una trascendencia pura, el significante parece llevar en sí el signo mismo de la muerte. "De modo, pues, que el significante es una unidad de ser único;" es símbolo de una ausencia solamente." (J. M. Palmier, p. 52, obra citada). La tos de Dora, tiene sentido real al competirla en la cadena de significantes que la domina, como la alucinación del dedo cortado del hombre de los lobos, que se estudia en su articulación de insistencia. La inaccesibilidad del significante es tratada cuidadosamente por Leclaire: p. 111 (objeto del psicoanálisis):

> Inaprehensible, irreductible a ningún dominio, no es sin embargo una abstracción (. . .) es tanto cuerpo como letra (. . .) nada más tentador que depurar el significante de su instancia sensible (. . .) pues en esta operación de conceptualización se pierde precisamente lo que hace posible el psicoanálisis, es decir, el acceso a la economía de las pulsiones, a la dimensión del deseo, al orden del inconsciente (. . .)

Veamos la opinión de Martin (p. 109):

> (. . .) el significante no se deja captar, es "irreductible a cualquier dominación".

La de J. A. Miller: La suture, *Cahiers pour l'Analyse* No. 1, p. 56.

> (. . .) nos plantea una paradoja: el rasgo de lo idéntico representando lo no idéntico, imposibilitando su redoblamiento, por tanto se trata de la estructura de la repetición como proceso de la diferenciación de lo idéntico.

La de J. A. Milner: Le point du sifnifiant (*Cahiers pour l'Analyse*, No. 3, p. 77).

> (. . .) En los poderes de la cadena significante está el espacio capaz de soportar los juegos de vacilación (del elemento, la causa, transgresión) y el poder de inducirlo.

Concluimos con Leclaire que sólo se capta en su anulación, sólo se plantea al tacharse, sólo aprece en su vacilación. Además, solamente puede ser llamado significante en la medida en que la letra que forma uno de sus aspectos remite a un movimiento del cuerpo. Representante de la identidad imposible, es lo que no puede ser sin la desaparición de lo que identifica en la existencia de sí mismo. Al psicoanalizar, al consolidar al objeto por lo que es, se señala el trazo que separó al significante de la articulación, es decir su génesis significante.

Notas

1. Edits. du Seuil, 1966.
2. La primera edición apareció con el título de *Lectura estructural* de Lacan.
3. Los tres libros mencionados son de Edits. du Seuil.
4. Nos. 219, 229, 231, 241.
5. *El objeto del psicoanálisis* de Leclaire. Siglo XXI. 1972. Cahiers pour *l'Analyse*, No. 3 (Milner), No. 9 (Millers) y Nos. 2, 8, 5, Leclaire.
6. (Mencionado en hoja uno).
7. Du Seuil 1968.
8. *Tel Quel*, No. 25.
9. *Lacan lo simbólico y lo imaginario.* Proteo. Argentina, 1971 (Edit. Universitaires, París, 1969).
10. *Introducción a la lectura de Lacan.* Proteo. Argentina. 1971

* En sus Escritos aparecen dos capítulos consagrados al orden de la letra. La carta robada (la letre Volée) un seminario muy extenso sobre la resistencia del ver y el decir en un cuento de Poe y La instancia de la letra en lo inconsciente, donde se muestra la prevalencia del "texto" en el sentido de hacedor del discurso. En la lettre, l'être et l'autre se indica: que el inconsciente es el discurso del Otro, cuya mayúscula indica el más allá donde se canaliza el reconocimiento del deseo con el deseo de reconocimiento. La letra es el soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje. El cuerpo se anexa a la letra como la lógica a la sensibilidad.